

Ocho

Un día más
un día menos
y las manos tiemblan
acumuladas de tiempo.

Las cosas permanecen más que el cuerpo
y los ojos de ese cuerpo que las observa
son eternas en su quietud
serenas ante su destino
de rotación y traslado
en el mundo o en la casa

Nana Rodríguez Romero

que nos ve pasar
y como un cedazo ha cernido los ruidos
los olores, los murmullos y los llantos blancos
para hacer parte de los cimientos y los muros.

La casa tiene su olor
su sombra particular en los rincones
su canto de intimidad o de tragedia.

Nana Rodríguez Romero